



Cuando el chingo y sin nariz negocian

Descripci3n

¿Pueden concertarse dos partes para beneficiar a terceros a los que explícitamente se han propuesto evitar? Ese parece ser el caso del acuerdo petrolero que en 2007 firm3 el presidente ecuatoriano, Rafael Correa, en el primer dAa de su mandato, con su hom3logo venezolano y aliado regional, Hugo Ch3vez. El pacto parecAa simple, l3gico y mutuamente complementario: Ecuador, con escasa capacidad de refinaci3n, se comprometAa a entregar crudos a Venezuela que, a su vez, debAa retribuir con embarques de derivados como gasolina, diesel o gasoil por un valor equivalente al del crudo recibido, seg3n f3rmulas previamente acordadas.

No obstante, a cinco aAos de su firma, el acuerdo ha desembocado en una modalidad que puede sorprender a extraos, aunque difcilmente fuera inesperada para los tcnicos de Pdvsa, la petrolera estatal venezolana.

Seg3n minutas de reuniones entre las compaAas estatales de ambos paAes y facturas de embarques, obtenidas y analizadas por reporteros venezolanos y ecuatorianos para este informe â??que arman-do.info coordin3-, Venezuela, atribulada desde 2009 por sus propias dificultades para producir suficientes derivados que satisfagan los compromisos con clientes y con su mercado interno, se ha visto en la obligaci3n de obtener en el mercado internacional m3s de la mitad de los suministros que destina a Ecuador. OrAgenes tan ex3ticos como B3lgica, Estonia, los PaAes Bajos y Arabia Saudita figuran en la bit3cora de las entregas a partir de ese aAo, revelando la intrincada red de proveedores que teji3 Pdvsa para suplir a Ecuador. En esos casos, la parte venezolana corri3 con los costos de flete, una pr3ctica poco com3n en el negocio.

Pero hubo m3s: el acuerdo original procuraba eludir a los intermediarios y por ello tenAa un valor simb3lico de car3cter pol3tico, tan alto o m3s que el valor de sus potenciales ahorros. Los *traders*, adem3s de encarecer la comercializaci3n de productos petroleros desde y hacia Ecuador, constituyen un anatema ideol3gico para las revoluciones, la Ciudadana y la Bolivariana, que gobiernan en Quito y Caracas. No obstante, la terquedad de los mercados pudo m3s que la doctrina. Se pudo constatar que de 2009 a 2011, casi 4 de cada 10 barriles de derivados que Venezuela envi3 a Ecuador fueron comprados a trav3s de manejadores de *commodities* de tan espeso abolengo capitalista como Trafigura y Glencore, entre otros.

La triangulación del círculo

El espíritu del acuerdo, dando y dando, que los mandatarios Chávez y Correa suscribieron, no podía más que ser traicionado. Tal vez los políticos no tenían cómo saberlo, pero los experimentados técnicos de Pdvsa sí. La petrolera venezolana no las ha tenido todas consigo para cumplir sus cuotas de producción de crudo y productos refinados por diferentes razones. "Pdvsa se ha puesto a celebrar acuerdos y luego no tiene los productos que acordó, bien sea por problemas de refinación, producción o calidades", declaró a la agencia Reuters un operador de una de las firmas involucradas, que prefirió no revelar su identidad.

Aunque, según la documentación disponible, en 2008 el intercambio parece haberse cumplido de manera escrupulosa en las condiciones pactadas, el déficit de producción de Pdvsa pronto impondrá limitaciones y las quejas de la contraparte ecuatoriana, relativas a demoras en las entregas, fallas en la calidad de los productos y retrasos en el pago de multas, tampoco se hicieron esperar. Ciertamente es que, como confió Dorian Romero, exfuncionario de Pdvsa que asesoró el convenio de 2007 a 2009, a reporteros del diario *El Universo* de Ecuador, "siempre PDVSA asumió cuando hubo las pérdidas". Pero esas gestiones que apaciguaron al socio ecuatoriano, aunque poco o nada beneficiaban al fisco venezolano, no garantizaban la factibilidad a mediano plazo del trato.

Quedaba como alternativa la poderosa estructura comercial de Pdvsa y su capacidad de negociación. Petroecuador no cuenta con nada comparable. "Se preveía que al manejar ellos grandes volúmenes de derivados, ellos siempre podrían conseguirlo en mejores condiciones que Petroecuador", dijo a Reuters el gerente general de la petrolera ecuatoriana, Marco Calvopiña.

Fue así como al acuerdo refrendado por los presidentes, se añadió un protocolo diseñado por los técnicos de Pdvsa donde proponen que se amplíen los destinos y la disposición final del crudo ecuatoriano, así como la manufactura y el origen de los productos entregados por Pdvsa.

Esa disposición abrió las compuertas para que, por ejemplo, de 2009 a 2010, solo uno de los embarques de crudo Oriente despachados desde Ecuador a Pdvsa llegara a puertos venezolanos. El resto de la producción ecuatoriana de ese crudo, la variedad local mejor cotizada en el mercado internacional, viajó a clientes en Perú y Estados Unidos. En 2011, se retomó Punta Cardén, en el estado Falcón, como destino principal de los cargamentos de crudo ecuatoriano.

En contrapartida, entre 2009 y 2011 Pdvsa compró en mercados internacionales casi 14,7 millones de barriles de derivados para entregar a Ecuador, lo que indica que recurrió a otros países para cumplir con 53 por ciento de los despachos totales. O, en otras palabras: solo 47 por ciento de los derivados que Ecuador recibió como parte del acuerdo de intercambio con Pdvsa fueron producidos por la empresa venezolana.

Para todos los efectos, Pdvsa se constituyó en un broker que actúa a nombre de Petroecuador. El zar de los hidrocarburos venezolanos, Rafael Ramírez, presidente de Pdvsa y ministro de Energía, lo admitió en declaraciones ofrecidas en abril de este año a la agencia Reuters: "Lo que hacemos es una triangulación. Agarramos su crudo, lo valorizamos bien y se vende y buscamos los productos que ellos necesitan, de las calidades que piden, y se les venden".

La sucinta descripción de Ramírez no incluye, sin embargo, detalles coloridos y dispendiosos del negocio, como los vértices de esa triangulación y las condiciones en que se realizan el transporte de los productos.

Las facturas revelan, por ejemplo, que Pdvsa obtuvo productos para Ecuador en puertos tan lejanos como Yanbu, en la costa saudita sobre el Mar Rojo. Desde allí zarparon en junio de 2009 el tanquero Bright Express, fletado por Pdvsa, para llevar nafta catalítica a la refinería La Libertad en Ecuador.

Las minutas entre Petroecuador y Pdvsa también muestran que los términos del intercambio establecen que los embarques desde Ecuador se venden en el puerto de Esmeraldas a precios FOB (siglas del comercio internacional que significan "puestos en el puerto de embarque"). En cambio, Pdvsa se compromete a entregar derivados a Ecuador según su cotización DES (siglas del comercio internacional que significan "despacho en el puerto de destino").

Quiere decir que el compromiso de Pdvsa incluye cubrir el costo del flete de los productos destinados a Ecuador. Así las cosas, la travesía de más de 14.000 millas náuticas (unos 23.000 kilómetros) de la nafta catalítica embarcada en Arabia Saudita para el puerto La Libertad en Ecuador, pudo costar a Pdvsa unos 1,2 millones de dólares, según cálculos de expertos navieros.

Tablas para los dos países, ganancias para terceros

Aunque la mayor parte de las prestaciones del convenio parece diseñada para favorecer a Ecuador, como parte más débil sobre el papel, Quito todavía no está en condiciones de asegurar que está ganando con el negocio. A lo sumo, está reduciendo costos. La desventaja de Ecuador es estructural: mientras continúa la escasez crónica de capacidades para refinar el petróleo, se mantiene a merced de las condiciones de venta de crudos y compra de derivados que los actores internacionales le impongan. La solución definitiva estriba en la construcción de la proyectada Refinería del Pacífico "Eloy Alfaro", de la que por ahora parece haber más rastros en los discursos de amistad ecuatoriana-venezolana que en los hechos.

Por su parte, Pdvsa desde Caracas parece haber abordado desde el comienzo este acuerdo con un espíritu que, según quien lo califique, puede pasar como no mercantilista, de hermandad, o de instrumento para la incidencia política del proyecto bolivariana en el hemisferio. "Esto se tiene que medir en un largo plazo", subraya el exfuncionario de Pdvsa, Dorian Romero, a El Universo de Ecuador, "no embarque por embarque, porque no sería justo para un convenio a largo plazo en el que la idea no es ni ganar ni perder".

Pero sabido está que el camino al infierno se asfalta con buenas intenciones. Hasta 2011, Pdvsa había aportado productos derivados del petróleo a Ecuador por un valor acumulado de 4.294 millones de dólares, a razón de aproximadamente 26.000 barriles diarios. De ese total, volúmenes equivalentes a 947 millones de dólares fueron comprados por Pdvsa a intermediarios. Es razonable suponer que esos intermediarios participaron en términos distintos a la solidaridad y la hermandad entre los pueblos, sino parecidos al margen de rentabilidad del mercado spot.

"Yo no puedo subrogarme a lo que es la estimación de la rentabilidad de una empresa transnacional", hacía Rafael Ramírez una verdadera declaración de principios en una entrevista a propósito del proyecto Magna Reserva, en 2011. Pero, aparte de desdecir sus propias premisas

corporativas y políticas, al recurrir a traders, Pdvsa trasgrede la letra del acuerdo entre Ecuador y Venezuela. ¿Petroecuador suministra crudo ecuatoriano a Venezuela para su procesamiento en refinerías de Pdvsa y recibe a cambio volúmenes equivalentes de productos derivados de dicho procesamiento?, dicen las bases del convenio de intercambio, que hablan de la eliminación de intermediarios en participación directa en los procesos de compra-venta.

Una porción no especificada de los 947 millones de dólares terminan en las arcas de esos intermediarios como pago de sus servicios. En la lista de proveedores figuran firmas como Petrochina, Petroleum Company of Trinidad & Tobago, la estadounidense Chevron, Belgian Refining Corporation, la brasileña Petrobras y hasta ExxonMobil, que mantiene un multimillonario litigio de arbitraje internacional con Pdvsa. Pero son tres las compañías que concentraron 80 por ciento de los embarques contratados por Pdvsa: Trafigura, Glencore y PRSI Trading. De ellas, Trafigura y Glencore resultan emblemas de la comercialización mundial de commodities, estrellas rutilantes en el firmamento de uno de los negocios más rapaces y estratégicos del planeta. Además, cada una fue sancionada en años recientes por el Estado ecuatoriano con medidas que le impedían hacer negocios petroleros en ese país a cuyo mercado han regresado, sin embargo, por la puerta trasera que Pdvsa les abrió.

Con sede en Suiza, Glencore es el mayor jugador mundial del negocio. Su valor de mercado ronda los 60 millardos de dólares, más que Boeing, Ford Motors o casi cualquier transnacional de consumo masivo. Fundada por el fugitivo empresario Marc Rich, en mayo pasado un reportaje de la revista Foreign Policy llamaba a la empresa "Un gigante entre gigantes". En la nota se relacionan los métodos que Glencore usa para conservar acceso a los jefes de la política en Rusia, Asia Central y África, vale decir: acceso a los más grandes yacimientos de materias primas. Sus apuestas son altas y en función de ellas, con frecuencia, debe jugar rudo. Marc Rich llegó a estar vetado por la estatal Pdvsa en tiempos de la denominada democracia puntofijista, y como recordó el periodista Joseph Poliszuk en el diario El Universal de Caracas- a los representantes de Glencore se les investigó en Argentina por una presunta red de extorsión entre Buenos Aires y Caracas, que hace dos años denunció Eduardo Sadouy, quien fue embajador de Argentina en Venezuela durante el gobierno del fallecido exmandatario, Néstor Kirchner.

Por su parte, la angloholandesa Trafigura fue la carta bajo la manga que el gobierno del presidente Chávez blandió para quebrar el paro petrolero que entre diciembre de 2002 y febrero de 2003 cortó el suministro de combustible al mercado interno y amenazó la propia estabilidad del régimen. Los embarques de Trafigura hicieron llegar combustible y, de paso, convirtieron al representante de la compañía entonces, Wilmer Ruperti, en uno de los magnates más renombrados del país. En 2009, Trafigura fue señalada como responsable de un escandaloso tráfico de desechos tóxicos con destino a Costa de Marfil, descubierto por una investigación periodística internacional liderada por el diario The Guardian de Londres.

Como resultó el diario El Universo de Guayaquil, Glencore fue declarada contratista incumplida en Ecuador entre el 2007 y fines del 2011 y, por tanto, el Estado no podía negociar con esa empresa. Trafigura está demandada por la estatal ecuatoriana Flopec, dedicada al transporte de petróleo, por lo que también fue declarada contratista incumplida en junio del año 2011 y se le impuso la misma prohibición. Poco tiempo les tomó a ambas para regresar al mercado ecuatoriano de combustibles por la espita abierta de Pdvsa. Ante la finta, los ecuatorianos prefieren hacerse de la vista gorda con un pragmatismo dictado por las circunstancias.

El socialismo quedará para más tarde.

Con informaciones de diario El Universo (Ecuador), diario El Universal (Caracas) y Reuters.

Fecha de creación
2012/06/25

armando.info